

DUES CARTES DE MARÍA TERESA LEÓN A RICARD SALVAT —

Roma 6-IV-1966

(Nuestra nueva dirección: Vía Garibaldi 88)

¡Mi querido Ricardo Salvat!

¡Qué maravilla tener en nuestra casa nueva esa moneda que recuerda tantas cosas!

Rafael volvió muy contento de estar con ustedes y tan catalanista que me supera a mí.

Tengo mucha pena de no haber ido a Reggio Emilia. Ya sabe usted que el teatro es mi yo no realizado. Además, estrené en la Zarzuela de Madrid, durante la guerra, los Títeres de Cachiporra, de Federico.

Rafael me elogió mucho su trabajo.

Yo le pido que diga a todos los amigos cuánto daría yo por trabajar con ustedes en esa Barcelona de mi juventud, llena de horas claras.

Con muchos abrazos, la amistad de

María Teresa León.

* * *

Roma, 20 mayo 1966

Mi querido amigo Salvat,

Hace muchos días que quería escribirle. Rafael me habló mucho de su trabajo, del grupo que le sigue y del esfuerzo que representa hacer eso que usted hace en estos momentos difíciles, no solamente para el teatro. Créame que yo, teatralera siempre, comprendo aún mejor que él todo el esfuerzo que esto que usted hace representa, sobre todo porque le rodea gente joven y hay que ir haciendo una educación simultánea. Con sinceridad le digo que casi no puedo comprender cómo ha conseguido usted hacer *El Adefesio* con gente tan joven, porque aparte de la belleza de la muchacha lo demás son sombríos adefesios o malhumoradas furias. Por esto los brasileros tradujeron *Las Furias* esta obra de Rafael. Hay algo de ronda infernal y furiosa en torno a una idea. La belleza, el amor, la tierra fértil, la patria amenazada, todo está allí simbolizado. Quiero recordarle que esa ronda de mendigos no la hizo Rafael después de ver *Viridiana* sino mucho antes, cosa que es tal vez bueno advertir a la crítica. Gorgo es el poder absoluto con todas sus falsedades y engaños, lo grotesco es la máscara con que cubre Gorgo su rostro autoritario. Sabe que aquella barba es falsa, grande, poderosa. Podríamos hablar de dictadura. La dictadura de las barbas. Usted me entiende

bien y todo yo lo veo manejado a un ritmo de angustioso sinaliento, como si solamente respiraciones imprevistas, calderones, corten la angustiosa furia de la representación. No olvide los símbolos que sin querer van saliendo en el paso de los tempos humanos en que va dividido el drama. Hay hasta en las dos viejas marchitas, una pobre humanidad lacerada, la no realización de dos vidas y las explosiones de mal genio de los oprimidos. Hay que oprimir el corazón del espectador hasta con la belleza poética del texto. No es una obra amable. Nuestro tiempo, está escrita en el año 40, ha marcado el recuerdo que Rafael tenía de las familias andaluzas, hasta en Bejer llevan las mujeres la cara tapada, con un doble llanto, pues es su primera obra del destierro, aunque haya borradores de mucho antes. Cuando Margarita Xirgu la representó lo hizo con su inmensa altura de gran actriz, pero a la manera realista que a ella le gustaba. Las ovaciones fueron impresionantes. Cuando apareció con su barba, la gente se conmovió. Pero para mí siempre le faltó ritmo, grito, pendencia y silencio... Los alemanes encargaron del papel de Gorgo a un actor. En las fotos está genial con su brusco disfraz de mujer. También fue un éxito. Yo creo que la interpretación más justa ha debido ser la de Brasil. Hasta el título me parece bien. Creo que hay una estridencia casi musical que no puede faltar. No sé. Yo también conocí a Bertolt Brecht. Desayunamos una mañana en su casa y estuvimos con él y con Helene Weigel todo el día... Iba a representar Noche de Guerra en el Museo del Prado el año que se murió. Está en la lista de sus obras próximas en los programas de ese momento... Y he conocido a Piscator y a Meyerhold y a Tairof... a Dullin... Yo no pude ir a Reggio Emilia a ver su grupo. Cuánto lo sentí. No sé si mi carta podrá darle alguna indicación nueva. Maneje sin piedad el blanco y negro de la vida, pues las auroras doradas aparecen pocas veces en El Adefesio. Yo hoy haría esa obra delante de un telón donde estuviese dibujado el mapa de España. Debajo, su vida, tironeada, ardiente, falsa, verdadera, angustiosa, frívola y, al fin, vacía...

Pero el amor nos salvará.

¿No resulta la obra un poco larga para un público que no entiende el español? Escríbame. Creo que puede aprovechar algunas frases de la presentación de Rafael en Reggio Emilia para el programa.

Gracias por esas manos catalanas tendidas hacia nuestro destierro. Le abraza

María Teresa León.